



Según la especie, las tortugas marinas tardan entre 45 y 75 días en nacer, y su sexo es determinado por la concentración de calor de la arena. Temperaturas altas producen hembras y bajas producen machos.

Frenar la pérdida

El Banco de Información sobre Tortugas Marinas (BITMAR) es una iniciativa de expertos del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología de la UNAM, la cual surgió de la necesidad de integrar los resultados de investigaciones y esfuerzos de conservación de estos reptiles en México.

"Identificamos que había un vacío de información, no se tenían datos precisos del impacto de los diversos programas de conservación en las tortugas marinas. Entonces propusimos la creación de un banco de información que nos permitiera evaluar las tendencias de las especies en nuestro país", detalla la maestra Raquel Briseño, responsable del BITMAR.

Desde 1989 a la fecha, esta base de datos, perteneciente a la estación Mazatlán del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología de la UNAM, se construye mediante el intercambio informativo con otros

grupos interesados en la protección de las tortugas marinas y sus ambientes en territorio mexicano.

¡Se acaban las

caguamamas!

Das de suaves pendientes, montañas, costas, islas e islotes caracterizan a este brazo de tierra rodeado por las aguas de un inmenso océano y un singular golfo. Estamos en la península de Baja California, específicamente en la línea del Pacífico mexicano. Aquí encontramos poblaciones de la tortuga Caguama, como la llaman los habitantes de la región, una especie que nace en las playas de Japón y luego emprende un largo viaje por el océano, pasando por Hawai hasta llegar a las aguas del noroeste mexicano.

La tortuga Caguama vive casi 30 años en las costas de Baja California, donde adquiere la madurez suficiente para reproducirse y migrar de regreso a su lugar de origen.

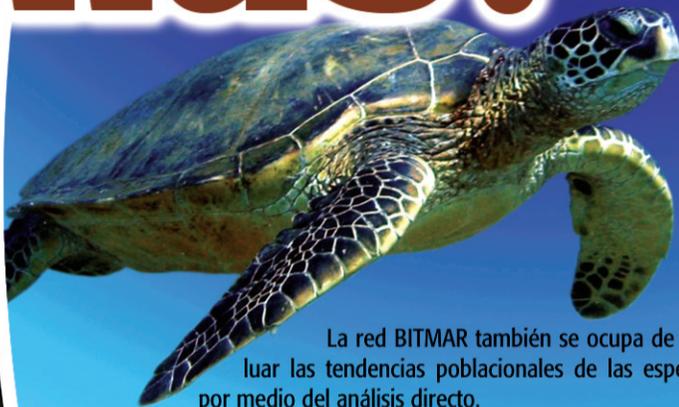
Científicos de Estados Unidos y México registraron los viajes de tortugas Caguama con pequeños sensores de telemetría que colocaron en sus cuerpos, comprobando que estos reptiles marinos realizan durante su vida múltiples migraciones. Algunos vienen de las costas de Japón a las de México, así recorren unos 12 mil kilómetros, equivalente a cruzar por completo el Océano Pacífico.

Esta capacidad, así como el conocimiento de su larga vida, fecundidad y ciclos de reproducción dio origen a la creencia de que al comer sus huevos y carne, los humanos podían adquirir las cualidades propias de esta fauna. En algunas comunidades mexicanas y otras regiones tropicales del mundo, el huevo de tortuga es considerado un afrodisíaco.

De las siete especies de tortugas marinas que se conocen en el mundo, seis encuentran en playas mexicanas su sitio de anidación. Todas ellas están en peligro de extinción, según indica la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

A partir de 1927 se estableció la primera regulación para prohibir la explotación de huevos de tortuga y la destrucción de nidos. Sin embargo, la pesca comercial intensiva durante los 60's fue determinante para que las tortugas marinas se convirtieran en un recurso agotado en México. En respuesta, se iniciaron los primeros proyectos de conservación en las playas de anidación, luego la creación de refugios que finalmente fueron declarados santuarios.

Sin embargo, la afectación no se detuvo, por lo que en los años noventa las autoridades mexicanas decretaron la veda total al comercio y consumo de estos reptiles. Al mismo tiempo se elevó el número de campamentos de conservación en más de cien playas del Golfo de México, Pacífico y Mar Caribe. Hoy los esfuerzos continúan con el llamado a mejorar y usar de manera responsable las artes de pesca del camarón y peces de interés comercial. Según informes gubernamentales, de una a tres tortugas quedan atrapadas en cada lance de red.



La red BITMAR también se ocupa de evaluar las tendencias poblacionales de las especies por medio del análisis directo.

"Hace algunos años concluimos el primer inventario de las playas de anidación en México; identificamos aquellas que son prioritarias, donde es indispensable que se mantengan las condiciones naturales y ecológicas; por ejemplo, las playas de Michoacán y Guerrero son los sitios de nacimiento de la tortuga Laúd, la especie más amenazada, pues su población se ha reducido en un 95% en los últimos años", precisa la académica universitaria.

Las tortugas marinas son seres muy antiguos que han evolucionado y sobrevivido a un sinnúmero de cambios geológicos y climáticos, pero están indefensas frente a las acciones humanas. Tan sólo la luz artificial en las playas de anidación puede provocar disminución en las anidaciones de las hembras y la desorientación de las crías, haciendo que pierdan el rumbo hacia el mar y estén en peligro de morir por deshidratación o víctimas de los depredadores.



Fuente: Mtra. Raquel Briseño, Instituto de Ciencias del Mar y Limnología, Unidad Mazatlán, UNAM.

Texto: Claudia Juárez
Diseño: Adolfo González

La tortuga Laúd es la única especie que tiene un caparazón blando, formado por una gruesa capa de piel, además es la que alcanza mayor tamaño.